

Macroeconomía y Usted.
Globalifobia y Globalicrítica.

Solía sentirme particularmente a disgusto con el discurso y las vías de acción de los llamados Grupos Globalifóbicos, hasta que reflexioné un poco sobre la significación del vocablo. Una fobia es, en realidad, un miedo extremo hacia una cosa o situación, pero ese miedo no puede ser explicado racionalmente. La Globalifobia es, entonces, el miedo irracional hacia los procesos de integración económica y cultural que han venido dándose a nivel internacional desde hace más de dos siglos, pero con particular celeridad en los últimos 20 años.

La palabra clave es irracionalidad. Los Globalifóbicos creen que estos procesos de globalización son, per se, dañinos para el devenir histórico de la humanidad. Desde luego, yo no discuto ese argumento, pues no existe evidencia científica concluyente en su favor o en su contra. Aun cuando en realidad, si analizamos la historia humana desde sus inicios registrados mediante la escritura cuneiforme, nunca en los 7 mil años previos se había dado, como en el siglo XX, un proceso tan sistemático y sostenido de mejora en las condiciones culturales, de salud, educativas y de condiciones generales de vida de la mayor parte del género humano. En otras palabras, en ningún otro momento histórico de la humanidad el hombre había vivido tan bien como hoy día. Pero dejando este hecho irrefutable de lado, lo importante es destacar que una fobia es, aunque en menor medida, una disfunción mental, tal como la esquizofrenia. Y la verdad para un esquizofrénico es la suya, jamás podremos discutir en términos argumentativos con ellos.

En menor medida, eso mismo ocurre con los Globalifóbicos. Ellos mismos lo entienden así, de allí que han realizado recientemente una intensa campaña mediática para que se les cambie el marbete a Globalicríticos, indicando de esta manera que están dispuestos al diálogo y al análisis racional de la realidad. Pero aun entonces parecería que los Globalicríticos adoptan una postura de negociación intransigente. Para ello, baste ver las "demandas" de grupos Globalicríticos, algunas de ellas respaldadas por intelectuales mexicanos de la talla de Pablo González Casanova e Ifigenia Martínez Mavarrete:

1. **Condonar totalmente el pago de la deuda externa a los países deudores en vías de desarrollo.** Todos tenemos a alguien que nos debe dinero, y también debemos. Prestar y pedir prestado es una transacción económica vital en una economía moderna. El mundo simplemente no podría existir de la manera que lo hace si no existieran prestadores y prestamistas. El problema es que prestar y pedir prestado debe ser un acto fiduciario: para atreverme a prestar, debo tener una certeza razonable de que me pagarán, de no ser así, todo el sistema de préstamos colapsaría. Es absurdo abogar por la condonación de pagos, simplemente porque es injusto y sienta precedentes nefastos que crearían incentivos en el sistema financiero a no prestar jamás a los países que apoyaron la política del no pago.
2. **Destinar efectivamente 0.7% del PIB de los países desarrollados a transferencias para los países pobres.** Este monto se utilizaría para la financiación de programas de combate a la pobreza extrema y para crear las condiciones propicias para el crecimiento en los países pobres. Todo está muy bien, pero olvidamos el problema fundamental. Los países ricos tienen dinero, y muy bien podrían hacer esa transferencia sin que les incomodara demasiado. Sin embargo, es su dinero. Lo que quieran hacer con él es su decisión, no podemos imponerles nada. No podemos salir a los barrios ricos y exigir: dame tu dinero, tu tienes demasiado y

yo tengo tan poco que casi no puedo comer. No quiero la mitad, dado que yo también soy justo, dame sólo uno por ciento de lo que vale tu casa, tu coche y todos tus bienes. ¡Absurdo!

3. **Un impuesto de lujo a las transacciones de divisas.** Propone que, la próxima vez que viaje al extranjero y necesite dólares, usted pague un impuesto especial de lujo. Claro, también lo pagarían las grandes trasnacionales extranjeras que requieren comprar pesos para invertir en el país. Ello generaría incentivos a la disminución de los flujos de capitales hacia los países pobres, lo que entorpecería los procesos de crecimiento económico.

El espíritu de la cumbre de Monterrey es abrir las puertas al debate, que espera tener frutos propositivos para encontrar las mejores formas en que los países puedan tener el dinero que necesitan para crecer. A mi modo de ver, esto no tiene por qué transformarse en un ring de pobres versus ricos. A nadie le conviene la pobreza, y creo que todos estamos en contra de las desigualdades sociales, haciendo un esfuerzo serio para cambiar las cosas, para volverlas más justas y humanas. Incluso los ricos. Podemos partir de ese consenso, y usar el cerebro para mejorar las cosas para todos.

Economista y Consultor, Universidad Veracruzana y Pontificia Universidad Católica de Chile. Email: xalapaeconomia@yahoo.com